

Espíritu católico

Fe y cultura en
la Pontificia Universidad Católica del Perú



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

ÍNDICE DE CONTENIDO

- 5 Palabras del rector
- 7 Una luz que sigue brillando
- 12 Autoridades de honor
- 14 Una larga relación con el papa Benedicto XVI
- 16 Fe en el arte
- 19 Vivir el catolicismo
- 22 Teología en las aulas
- 24 Profesionales comprometidos
- 26 El catolicismo frente al siglo XXI
- 28 Contactos



●● PALABRAS DEL RECTOR

La Pontificia Universidad Católica del Perú a lo largo de su historia ha tenido ese impulso de servicio a la Iglesia y al Perú que llevó al Padre Jorge Dintilhac y al grupo de profesionales laicos que fueron nuestros fundadores, a crear lo que hoy es nuestra Universidad: el servicio a la fe y a la cultura, iluminando la cultura desde la fe, enriqueciendo nuestra vida de creyentes con los aportes del saber, e impregnando nuestro país de valores cristianos. Dar testimonio de la luz de la fe en la sociedad ha sido un imperativo presente desde el inicio en el corazón del quehacer institucional.

Aunque el país ha ido cambiando, a lo largo de los años nuestra Universidad ha sido siempre un espacio donde hemos ido respondiendo de manera individual e institucional a los nuevos desafíos que supone el servicio a la Iglesia y al Perú.

Autoridades, profesores, personal de la administración y estudiantes, hemos encontrado momentos y espacios donde rezar juntos y fortalecer nuestra fe. El trabajo abnegado y generoso de tantos que dejaron lo mejor de su vida aquí ha sido su manera de vivir la fe y dar testimonio de ella. Cumplir con la Universidad no ha sido sólo un deber profesional y académico, sino una manera concreta de llevar a la práctica nuestras convicciones como católicos.

En este camino, los laicos que trabajamos en la Pontificia Universidad Católica del Perú y hacemos de nuestro trabajo el principal modo de servir a la fe en el mundo académico y de la cultura, hemos tenido estupendos pastores que, desde su sacerdocio, nos han alentado y acompañado con su ejemplo y su palabra. Si bien nuestros primeros rectores fueron sacerdotes, cuando los laicos asumimos la tarea de gobierno más directamente, siempre hemos pensado que lo hacíamos porque somos parte de la Iglesia y, como tales, asumimos las tareas temporales que se nos confía. Sacerdotes ejemplares nos han seguido acompañando y su aporte es invaluable, pues inspiran nuestro empeño por servir fielmente al Evangelio en el mundo profesional y de la cultura.

Con esta publicación queremos recordar este sentido hondo y fundamental de nuestro trabajo, así como el ejemplo de muchos colegas que en sus vidas nos dieron testimonio de fe y compromiso. La tarea es siempre difícil, pero continuamos tratando de hacer realidad en nuestras vidas el lema *Et lux in tenebris lucet* que inspiró al Padre Jorge y a quienes lo acompañaron en el sueño de crear una Universidad Católica para el Perú. Nos reafirmamos en este empeño de seguir sirviendo al país, con la esperanza de que el Espíritu que impulsó a nuestros fundadores siga alentándonos y acompañándonos.

●● “Aunque el país ha ido cambiando, a lo largo de los años nuestra Universidad ha sido siempre un espacio donde hemos ido respondiendo, de manera individual e institucional, a los nuevos desafíos que supone el servicio a la Iglesia y al Perú”.

Ing. Luis Guzmán Barrón Sobrevilla
Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú



PALABRAS DE FE. EL PADRE JORGE DINTILHAC, FUNDADOR DE NUESTRA UNIVERSIDAD, DURANTE SU PARTICIPACIÓN EN EL PRIMER CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL CELEBRADO EN LIMA EN OCTUBRE DE 1935.



UNA LUZ QUE SIGUE BRILLANDO

Desde su fundación, la Pontificia Universidad Católica del Perú ha conservado el espíritu con el que fue creada: el de ser una institución de alta rigurosidad académica y creadora de conocimiento desde una perspectiva humanista y católica.

La idea de fundar una universidad católica en el Perú surgió a comienzos del siglo XX. En aquellos tiempos predominaban, a nivel universitario, las doctrinas que impulsaban el empirismo y en el Perú no existía un espacio académico adecuado para que los estudiantes católicos pudieran reforzar su fe. Ya en el Concilio Plenario de América Latina de 1899, convocado por el Papa León XIII, los obispos latinoamericanos habían planteado la importancia de fomentar la educación católica en todos los niveles y de instalar en los países de la región centros de educación superior a cargo de autoridades eclesiales, siguiendo el ejemplo de la Universidad Católica de Chile, fundada en 1888. En esa misma línea, se fundó la Universidad Católica de Argentina en 1910.

En el Perú se le encomendó acometer la gran tarea de formar una universidad católica al R.P. Jorge Dintilhac, S.S.CC., doctor en Teología, nacido en Francia y llegado al Perú el año 1902. El superior de la congregación de los Sagrados Corazones, el Padre Florentino Prat, le encargó formar una escuela peruana de estudios superiores que pusiera énfasis en la formación católica. Así se inició este proyecto que, con grandes esfuerzos, logró concretarse el 24 de marzo de 1917, fecha de fundación de la Universidad Católica del Perú. Los laicos y religiosos que conformaron el comité organizador nombraron como primer rector de esta casa de estudios al Padre Dintilhac.

Las cosas no fueron sencillas para la naciente universidad. Los recursos con los que contaba eran escasos y a ello se sumaba el hecho de que un considerable sector de la opinión pública se oponía a la existencia de un centro de estudios de esta naturaleza, puesto que se planteaba que la Iglesia Católica no debía intervenir en la educación superior.

El proyecto del Padre Dintilhac, sin embargo, contó con el respaldo de numerosas familias católicas. Asimismo, ante la falta de ambientes para la vida académica, el Colegio de La Recoleta prestó algunos de sus salones. Pese a ser una universidad privada, la Católica debía seguir el mismo programa académico de la Universidad de San Marcos, pero aplicaba un mayor énfasis en la instrucción religiosa. Con el tiempo, el número de alumnos fue creciendo y las clases se debieron impartir en distintos locales del centro de Lima. En 1924, el Padre Dintilhac dejó el Rectorado y fue elegido en su reemplazo Monseñor Pedro Pablo Drinot y Piérola quien, debido a su frágil salud, se vio obligado a dejar el cargo, haciendo que Dintilhac retomara las riendas de la Universidad.

DEL PADRE DINTILHAC AL PADRE MAC GREGOR

Al cumplir 25 años, en 1942, una gran noticia llegó desde El Vaticano para la Universidad Católica del Perú. El Papa Pío XII le otorgó el título de Pontificia, lo que significaba un gran reconocimiento a la labor que venía desempeñando esta casa de estudios.

En los años siguientes, la Universidad recibió un duro golpe con los fallecimientos de dos de sus personalidades más ilustres. En 1944, murió don José de la Riva-Agüero y Osma, miembro del Consejo Superior de la Universidad, prestigioso intelectual que fuera católico ejemplar y gran benefactor de esta casa de estudios. En 1946, Dintilhac se alejó por segunda vez de las funciones rectorales y dejó como rector protempore al intelectual arequipeño Víctor Andrés Belaunde. En abril de 1947, el Padre Dintilhac falleció. En los siguientes años se sucedieron como rectores de la Pontificia Universidad Católica del Perú el R.P. Rubén Vargas Ugarte, S.J. (1947-1953), Monseñor Fidel Tubino Mongilardi (1953-1962) y el R.P. Felipe Mac Gregor, S.J. (1963-1977).

La Universidad siguió creciendo y en 1959, bajo el rectorado de Monseñor Tubino, se creó la Escuela de Estudios Religiosos, con el objetivo de promover las disciplinas teológicas. Su director fue el Padre Ulpiano López, S.J., quien se desempeñaba como decano de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. En 1963, al asumir el rectorado el Padre Mac Gregor, Provincial de la Compañía de Jesús, se inició una nueva etapa en la vida de la Universidad. En este periodo se hizo realidad el sueño de la Ciudad Universitaria y se concretó la mudanza de las diversas facultades desde sus locales en el centro de Lima, al campus de Pando, terreno que formaba parte del legado dejado por don José de la Riva-Agüero a la Universidad. En 1970, se creó el Departamento de Teología, que continuó la labor de la Escuela de Estudios Religiosos, disuelta debido a las disposiciones de la Ley Universitaria de 1969. Hasta la actualidad, este Departamento se encarga de impartir los cursos de Teología en todas las facultades de la Universidad.

R.P. Jorge Dintilhac, SS. CC. (1878-1947)

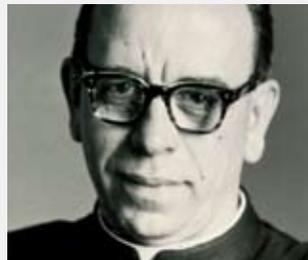


El Padre Jorge, cuyo nombre completo fue Luis Eugenio Dintilhac, nació en Provins, cerca de París, el 13 de noviembre de 1878. Sus primeros estudios los cursó en el Colegio de Greves, que regentaba entonces la Congregación de los Sagrados Corazones, y al culminarlos viajó a España para ingresar al Noviciado de Beire (Navarra), en octubre de 1895. Tiempo después viajó a Chile, donde permaneció hasta 1902, cuando fue destinado a la casa de Lima de su Congregación. En marzo de ese año recibió la ordenación sacerdotal de manos de Monseñor Manuel Tovar, Arzobispo de Lima, y terminó sus estudios de Teología en la Universidad Mayor de San Marcos.

Tras una tenaz e indismayable labor, el Padre Dintilhac fundó la Universidad Católica en marzo de 1917, en dos aulas del antiguo colegio de La Recoleta, en la Plaza Francia del centro de Lima. En la inauguración leyó un discurso en el que expresaba que la Universidad Católica proponía a sus alumnos “un ideal cristiano que nos hace libres y lleva a los pueblos al verdadero progreso. Este sublime ideal está simbolizado por una cruz, no sólo porque en ella murió nuestro Maestro, sino porque sin el sacrificio no hay adelanto posible”.

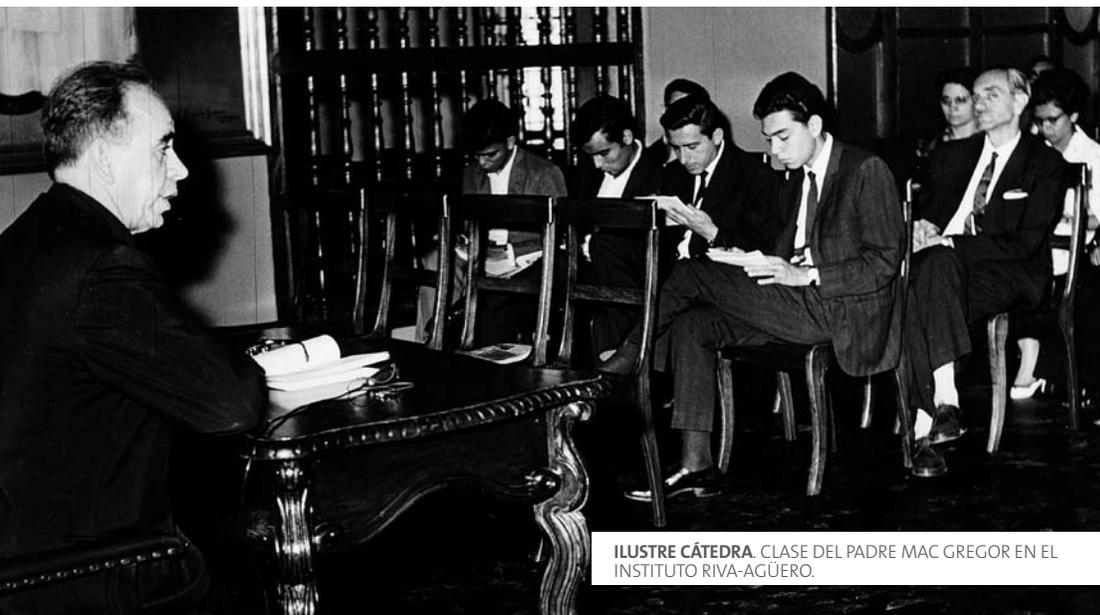
Fue el primer rector de la Universidad Católica y su gestión –con breves interrupciones– duró hasta 1947, año de su muerte. En tres décadas al frente de esta casa de estudios, el Padre Dintilhac logró que la Universidad Católica se consolidara como una prestigiosa institución educativa y recibiera el título de Pontificia en 1942. Falleció en Lima el 13 de abril de 1947.

R.P. Felipe Mac Gregor, S.J. (1914-2004)



Nació en el Callao el 20 de septiembre de 1914. En su juventud entró al noviciado de la Compañía de Jesús en Argentina, donde también realizó sus estudios de Teología y Filosofía. Se ordenó sacerdote el 23 de diciembre de 1944. Posteriormente, se graduó en Filosofía en la Universidad de Fordham, Nueva York. Volvió al Perú para enseñar en la Universidad Católica, asumiendo los cursos de Lógica y Ética durante quince años.

En 1963, el Padre Mac Gregor fue nombrado rector de la Universidad, cargo que ejerció hasta 1977. En su gobierno se modernizó la enseñanza, tanto en infraestructura –con la construcción de nuevos edificios en el Fundo Pando– como en la multiplicación de unidades académicas (programas y facultades, institutos de investigación y centros de extensión). Fue en este periodo cuando se perfiló el sistema de pensiones escalonadas y de becas para los estudiantes de escasos recursos económicos. El Padre Mac Gregor, como rector, creó y mantuvo los Estudios Generales, etapa de formación general para los alumnos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pese a que las leyes universitarias dispusieron dejarlos de lado. El Centro de Asesoría Pastoral Universitaria también inició sus actividades durante su gestión al frente de la Universidad. En los últimos años de su vida, el Padre Mac Gregor fue distinguido como rector emérito de la PUCP y siguió ligado a esta casa de estudios; se dedicó en forma preferencial a fundamentar la educación de una Cultura de Paz. Falleció en Lima el 2 de octubre del 2004.



ILUSTRE CÁTEDRA. CLASE DEL PADRE MAC GREGOR EN EL INSTITUTO RIVA-AGÜERO.

•• Una familia espiritual

“En la Universidad Católica la relación entre las autoridades, los profesores y los alumnos, no es simplemente reglamentaria, sino la de una verdadera comunidad cultural. Nuestra Universidad es, ante todo y sobre todo, una familia espiritual (...). El progreso de nuestra institución y su vida misma están basadas en esta estrecha cooperación”.

Pasaje del mensaje dirigido por el Padre Jorge Dintilhac a los alumnos de la Universidad Católica del Perú, recogido en la publicación *Cómo nació y se desarrolló la Universidad Católica del Perú, 30 años de vida (1917-1946)*.

RELIGIÓN Y CONOCIMIENTO

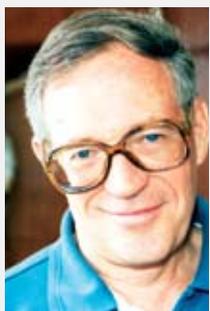
A través de su larga trayectoria, la Pontificia Universidad Católica del Perú ha impulsado la investigación y el desarrollo del conocimiento. Puede considerarse como el más prolífico intelectual en materia teológica al R.P. Gustavo Gutiérrez, O.P., inspirador de la Teología de la Liberación, que se vinculó a nuestra Universidad desde los primeros años de la Escuela de Estudios Religiosos. En el año 2003, el Padre Gutiérrez ganó el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades y, el 2004, fue distinguido como Profesor Emérito de nuestra Universidad.

En los estudios de Ciencias Sociales resulta clave la figura del R.P. Manuel Marzal, S.J., docente de la Universidad desde 1968 y promotor de la creación de la especialidad de Antropología. En 1969, fue coordinador del área de Antropología; desde 1974, fue coordinador del Diploma de Estudios Antropológicos, y luego coordinador del Doctorado de Antropología en el año 2001. Su contribución a la Antropología social, cultural e histórica no sólo enriqueció a la Universidad, sino que ayudó a consolidar esta especialidad en el Perú y América, especialmente en el campo de la Antropología de la Religión. En el año 2003, fue nombrado Profesor Emérito de nuestra Universidad.

Con el transcurrir del tiempo, la Pontificia Universidad Católica del Perú ha mantenido el espíritu que inspiró su fundación: ser un espacio dedicado a la formación académica, humana y cristiana, navegar en el mar del conocimiento a la luz de la fe católica.

Una gran universidad católica

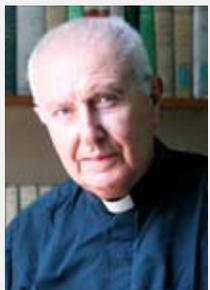
R.P. Jeffrey Klaiber, S.J. Profesor principal del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú



“Se puede hablar de dos etapas en la historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La primera es la del Padre Dintilhac, cuando la Universidad era muy pequeña y confesional, para estudiantes católicos. En esa época, el clima era adverso a la religión en el mundillo universitario peruano; por eso se fundó nuestra Universidad, con la idea de crear un ambiente en el que un estudiante católico pudiera practicar su fe y sentirse más seguro. Una presencia importante en esta etapa fue la de Víctor Andrés Belaunde, que había dictado clases en universidades de Estados Unidos, donde había notado un ambiente de mayor tolerancia y respeto. La segunda gran etapa de nuestra historia se dio con el Padre Mac Gregor, que abrió la Universidad hacia el mundo moderno. Ahora ya no se puede hablar de una pequeña universidad confesional, sino de una gran universidad católica en diálogo con el mundo. Como institución, la Pontificia Universidad Católica del Perú produce conocimientos a través de libros, ensayos sobre cuestiones de moral o bioética, así como artículos sobre economía, desde un punto de vista humanista y cristiano”.

El espíritu católico y la dimensión de la fe

R.P. Armando Nieto, S.J. Historiador y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú



“Nuestra Universidad no es católica solamente por ofrecer cursos específicos de Teología o Religión, sino porque siempre se buscó que el espíritu mismo que animara a esta casa de estudios fuera profundamente católico. Este fue el deseo no sólo del Padre Dintilhac, sino de los profesores que lo sucedieron ocupando el Rectorado. En la actualidad, tenemos una Universidad mucho más grande y compleja, que ofrece una formación humanista dentro del pensamiento cristiano. En 1951, el rector de la Universidad de Fordham, Nueva York, visitó el Perú y dijo algo aparentemente paradójico: que un adjetivo limita al sustantivo, pero que el adjetivo “católica” para una universidad no era limitante, sino que, por el contrario, la potenciaba y la hacía abrirse a una dimensión que de otra manera no tendría, la dimensión de la fe. Este espíritu que siempre se ha mantenido en la Pontificia Universidad Católica del Perú nos da una capacidad mayor para comprender la realidad, no solamente empíricamente, sino una realidad total, con mucho más certezas de las que podría tener un agnóstico”.

AUTORIDADES DE HONOR

Dentro de la oficialidad de la Pontificia Universidad Católica del Perú está presente el título de Gran Canciller, correspondiente al Arzobispo de Lima y Primado del Perú.

Desde que la Universidad Católica del Perú recibiera de la Santa Sede el título honorífico de Pontificia, el 30 de septiembre de 1942, el Arzobispo de Lima y Primado del Perú es considerado Gran Canciller de nuestra Universidad. De acuerdo al Estatuto de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el Gran Canciller ejerce la presidencia de honor de la Universidad; vela para que la Universidad cumpla sus fines institucionales, ejerciendo las funciones que las normas de la Iglesia Católica prescriben en lo referente a la enseñanza de la teología, a las cuestiones de fe y al cuidado pastoral; mantiene la vinculación de la Universidad con la Santa Sede y el Episcopado peruano; y nombra al director del Centro de Asesoría Pastoral Universitaria.

Asimismo, la Asamblea Universitaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú considera en su composición a cinco representantes del Episcopado, mientras que en el Consejo Universitario se encuentra presente el director académico de Relaciones con la Iglesia.

GRANDES CANCELLERES DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Pedro Pascual Farfán de los Godos (1942-1945)



Nació el 23 de octubre de 1870 en el Cusco. Cursó estudios en el Seminario de San Antonio Abad, lugar en donde afianzó su vocación religiosa. Fue ordenado sacerdote el 29 de diciembre de 1893, y en 1907 fue nombrado Obispo de Huaraz. Años después, en 1933, fue designado Arzobispo de Lima, organizando, bajo ese cargo, el I Congreso Eucarístico Nacional (1935), así como el XVII Sínodo Arquidiocesano. Vio elevadas a la categoría de arquidiócesis las antiguas jurisdicciones eclesiásticas de Arequipa, Cusco y Trujillo (1943). Falleció en Lima en 1945.

Juan Gualberto Guevara Cuba (1945-1954)



Nació el 12 de julio de 1882 en Arequipa. Realizó sus estudios religiosos en el Seminario de San Jerónimo, ordenándose sacerdote en Puno el 3 de junio de 1906. Empezó a ejercer su ministerio como Vicepárroco de Arica (1906-1910), pero fue expulsado de esta ciudad por las autoridades chilenas, hostiles a las figuras peruanas más representativas en la región. Luego, regentó la parroquia de Vitor e ingresó a la Universidad de Arequipa, donde optó el grado de Bachiller en Letras en 1912. Fue nombrado Arzobispo de Lima en 1945. El 18 de febrero de 1946 el Papa Pío XII le otorgó el capelo cardenalicio, convirtiéndose así en el primer purpurado que tuvo el Perú. Falleció en Lima en 1954.

Juan Landázuri Ricketts (1955-1989)



Nació el 19 de diciembre de 1913 en Arequipa. Ingresó a la Orden Franciscana, ordenándose sacerdote el 16 de mayo de 1939. En junio de 1952 fue nombrado Arzobispo Coadjutor del Cardenal Guevara, y dos años después, en diciembre de 1954, fue designado Arzobispo de Lima, llegando a ejercer el cargo durante 35 años, hasta 1989. Creó Cáritas de Lima, institución encargada de brindar ayuda a la población más pobre y que poco tiempo después se convirtió en Cáritas del Perú. En julio de 1962 recibió el capelo cardenalicio. En 1988 renunció por haber cumplido los 75 años de edad, límite puesto por la Iglesia para ejercer el cargo. Falleció en Lima en 1997.

Augusto Vargas Alzamora (1990-1999)



Nació el 9 de noviembre de 1922 en Lima. Ingresó al Noviciado de la Compañía de Jesús y obtuvo la licenciatura en Filosofía en la Facultad de San Miguel (Argentina) y en Teología en la Facultad Teológica de Granada (España). Fue diplomado en Pedagogía por la Universidad Mayor de San Marcos. Recibió la ordenación sacerdotal en Madrid, el 15 de julio de 1955. Designado Arzobispo de Lima y Primado del Perú en enero de 1990, fue nombrado Cardenal por Juan Pablo II el 26 de noviembre de 1994. Renunció al título en enero de 1999, al llegar al límite de edad. Falleció en Lima en el año 2000.

Juan Luis Cipriani Thorne (1999-hasta la fecha)



Nació el 28 de diciembre de 1943 en Lima. Se graduó como Ingeniero Industrial en la Universidad Nacional de Ingeniería. Habiéndose formado en el Seminario Internacional de la Prelatura del Opus Dei, se ordenó sacerdote el 21 de agosto de 1977. Obtuvo el grado de Doctor en Filosofía y Teología en la Universidad de Navarra, España. El 13 de mayo de 1995 tomó posesión como Arzobispo de Ayacucho y el 30 de enero de 1999 fue designado Arzobispo de Lima y Primado del Perú. El 21 de febrero del 2001 fue nombrado Cardenal de la Iglesia con el título presbiteral de San Camilo de Lellis. El Cardenal Cipriani asistió a los funerales del Papa Juan Pablo II y participó en el Cónclave del 2005, que eligiera a Benedicto XVI como nuevo Pontífice.



UNA LARGA RELACIÓN CON EL PAPA BENEDICTO XVI

El Cardenal Joseph Ratzinger fue distinguido como Doctor Honoris Causa por la Pontificia Universidad Católica del Perú en 1986.

El 21 de julio de 1986, la Pontificia Universidad Católica del Perú otorgó el grado de Doctor Honoris Causa al Cardenal Joseph Ratzinger, entonces Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, en reconocimiento a su valiosa contribución al pensamiento filosófico y a la teología católica. El acto académico fue presidido por el Gran Canciller, Cardenal Juan Landázuri Ricketts, y el entonces rector de la Universidad, Dr. José Tola Pasquel, quien le entregó la medalla respectiva y el pergamino recordatorio. El discurso de orden estuvo a cargo del R.P. Manuel Marzal S.J.

Finalizada su visita al Perú, el Cardenal Ratzinger envió desde El Vaticano una carta de agradecimiento a la Universidad. La misiva, dirigida al Dr. Tola Pasquel, está firmada de puño y letra por el Cardenal Ratzinger, y en ella declara: “El digno acto académico y las gentiles palabras con ocasión de ese acontecimiento son expresión de la voluntad de un generoso servicio eclesial, que ha de redundar en la auténtica formación cristiana de aquellos que deberán servir a ese país, tan profundamente arraigado en los principios de la fe”.

Joseph Ratzinger fue elegido como el sucesor de Juan Pablo II y se convirtió en el Papa Benedicto XVI el 20 de abril del 2005. Fue esa una ocasión propicia para que el rector de la Universidad, Ing. Luis Guzmán Barrón, le enviara una carta de felicitación por su elección como Santo Pontífice de la Iglesia Católica, reiterándole además la adhesión de la Pontificia Universidad Católica del Perú a la Doctrina de la Iglesia. Esta carta mereció una respuesta oficial enviada por Monseñor Gabriele Caccia, asesor de la Secretaría de Estado de El Vaticano, en la que transmite el agradecimiento del Papa Benedicto XVI y extiende a toda nuestra comunidad universitaria la Bendición Apostólica del Santo Padre.

• Compromiso con la Verdad

“El compromiso con la Verdad del Cardenal Ratzinger, desarrollado en gran parte desde una plataforma universitaria, es la razón fundamental por la que la Pontificia Universidad Católica del Perú le otorga su máxima distinción académica. Así, nuestra Universidad siente que fortalece su propia vocación académica y su compromiso con la Verdad total, la que fundamenta y completa las verdades positivas parciales que buscamos trabajosamente en el diario quehacer desde nuestras diferentes disciplinas”.

Pasaje del discurso de orden ofrecido por el R.P. Manuel Marzal, S.J., al otorgársele el grado de Doctor Honoris Causa al Cardenal Joseph Ratzinger.



EN NUESTRA CASA, EN 1986. EL ENTONCES RECTOR JOSÉ TOLA PASQUEL LE ENTREGA EL GRADO DE DOCTOR HONORIS CAUSA AL CARDENAL JOSEPH RATZINGER.

FE EN EL ARTE

Nuestra Universidad ha desplegado una gran labor en el cuidado y conservación de piezas artísticas que representan la devoción católica de los peruanos a través del tiempo.

El arte es también un instrumento para expresar y renovar la fe de sus creadores y la religiosidad de los pueblos. Las obras artísticas de tema religioso producidas en distintas épocas, permiten, además, una aproximación a la identidad histórica de la Iglesia Católica, una mayor comprensión de su enorme legado cultural. Por ello, la Pontificia Universidad Católica del Perú, siguiendo su compromiso de proteger, conservar e impulsar la fe, ha acopiado una serie de valiosos objetos de imaginaria religiosa, donados por diferentes coleccionistas de arte.

La casa de don José de la Riva Agüero y Osma, sede del Instituto Riva-Agüero, guarda numerosas obras legadas por quien fuera el gran benefactor de esta casa de estudios. Entre ellas destaca una impresionante talla de madera del siglo XVI, conocida como La Rectora, que representa a la Virgen llevando en brazos al niño Jesús. Asimismo, se conservan en este espacio cuadros de gran valor, como La Anunciación –de la Escuela Limeña del siglo XVIII–, La Visitación, San Martín de Tours, entre otros.

Por su parte, el Museo de Artes y Tradiciones Populares del Instituto Riva-Agüero custodia siete mil piezas, de las cuales un 65% tiene connotación religiosa. Estas piezas representan la fe que ha existido en el Perú desde hace siglos y se proyecta hasta la actualidad. A este museo se han confiado distintas colecciones particulares para su preservación, recuperación y cuidado. Así, es posible encontrar la colección más completa de imaginaria de la familia Mendivil, estirpe de artistas cusqueños dedicados al arte. Doris Gibson, presidenta del directorio de la revista Caretas, asimismo, donó la única colección del Corpus Christi elaborada por los Mendivil, integrada por más de mil personajes. Esta obra ha sido recientemente restaurada para su preservación. Otro conjunto importante es la Colección Elvira Luza, que cuenta con 500 piezas, entre las cuales se encuentran cruces, retablos y figuras religiosas.

SANTA ROSA. TALLA EN MADERA DE LA PATRONA DE LIMA. SE ENCUENTRA EN EL MUSEO DE ARTES Y TRADICIONES POPULARES DEL INSTITUTO RIVA-AGÜERO.



VITRALES DE WINTERNITZ. ADOLFO WINTERNITZ (1906-1993), FUNDADOR DE LA FACULTAD DE ARTE DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, REALIZÓ NUMEROSOS MURALES, ÓLEOS Y ESPECIALMENTE VITRALES DE CARÁCTER RELIGIOSO, UBICADOS NO SÓLO EN LIMA, SINO EN CIUDADES COMO SANTIAGO DE CHILE, MADRID Y WASHINGTON D.C. EN NUESTRO CAMPUS, LA CAPILLA DEL CENTRO DE ASESORÍA PASTORAL UNIVERSITARIA (CAPU) LUCE LOS VITRALES DISEÑADOS POR TAN RENOMBRADO ARTISTA.

Miles de piezas por cuidar

Luis Repetto, Director del Museo de Artes y Tradiciones Populares del Instituto Riva-Agüero



“Ahora se están valorando los objetos artísticos religiosos que tienen que ver con el patrimonio inmaterial y su transformación, evolución, apropiación, así como con las distintas formas de ver la religión católica en el mundo andino, la Amazonía y el mundo afro. La Universidad cumple con gran responsabilidad social en la custodia de este valioso patrimonio cultural, que en el aspecto religioso constituye la fe y la devoción de miles de peruanos. Tenemos miles de piezas que cuidar para el país”.





●● VIVIR EL CATOLICISMO

El espíritu católico es parte esencial de la vida cotidiana de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se practica en el campus y se proyecta al exterior de la Universidad.

El espíritu católico ha estado siempre muy presente en las diferentes actividades que realiza la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ese espíritu es parte esencial del ser de nuestra Universidad y se mantiene vivo a distintos niveles y con diversas manifestaciones, sean institucionales o estén a cargo de alumnos y docentes. En estos primeros años del siglo XXI, el catolicismo es una práctica constante y una guía permanente dentro del quehacer de nuestra Universidad.

Dentro de la organización de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Dirección de Relaciones con la Iglesia –creada en 1969 como la Dirección Universitaria de Relaciones con la Iglesia– es el órgano institucional encargado de reafirmar la presencia católica en la vida universitaria. Parte de su labor es difundir el pensamiento de la Iglesia sobre temas de actualidad y organizar cursos, conferencias, seminarios y exposiciones. Así, por sólo mencionar un caso, el año 2006 organizó el Congreso Académico Internacional Toribio de Mogrovejo: misionero, santo y pastor, con motivo del cuarto centenario del fallecimiento del segundo Arzobispo de Lima y Patrono del Episcopado Latinoamericano, considerado como el gran organizador de la Iglesia Católica en el Perú. Si bien el cargo de Director de Relaciones con la Iglesia existe en nuestra Universidad desde 1969 –su primer director fue el Padre Gerardo Alarco Larrabure–, el 2003 se instituyó como una Dirección Académica, con el encargo principal de promover la presencia de la fe católica. Existe, asimismo, una Comisión de Fe y Cultura, creada en 1995, unidad dependiente del Rectorado de nuestra Universidad, que se encarga de propiciar el diálogo entre la fe católica y la cultura contemporánea.



FE ACTIVA. JÓVENES PARTICIPANDO EN MISIONES UNIVERSITARIAS.

PRESENCIA CONSTANTE

El carácter católico de nuestra Universidad se refleja también en la vida cotidiana del campus. En todas las facultades se dictan cursos ligados a la religión, los que son preparados por el Departamento de Teología, cuyos docentes son sacerdotes y laicos comprometidos que participan activamente en la vida académica y están siempre dispuestos a conversar con los alumnos.

Más allá de las aulas, el año académico en la Universidad se inicia con una Eucaristía en la que las principales autoridades dan la bienvenida a los alumnos, en especial a los recién ingresados. A lo largo del año, de lunes a viernes, se celebra la Santa Misa en la capilla del Centro de Asesoría Pastoral Universitaria (CAPU). Desde su fundación, en 1977, las labores de este centro han ido ampliándose para ofrecer más servicios espirituales y acercar a los alumnos, profesores y trabajadores administrativos a la vida católica. El CAPU se ubica en una zona céntrica del campus y, además de ofrecer una misa diaria, brinda asesoría espiritual a los miembros de la comunidad universitaria. Cada año, decenas de alumnos se involucran en las actividades que se desarrollan en el Centro Pastoral. Asimismo, allí se prepara a los jóvenes que no han recibido aún el sacramento de la Confirmación. Quienes ya se confirmaron pueden unirse a los Grupos Universitarios Católicos. Los estudiantes también pueden ser parte del coro juvenil y de los encuentros de oración mensual y retiros de silencio.

El CAPU, un lugar de encuentro en la fe

R.P. Ricardo Rodríguez, Director del Centro de Asesoría Pastoral Universitaria (CAPU)



“Además de organizar actividades y elaborar un programa ordenado y de formación en la fe, el CAPU es un lugar de encuentro en la fe. Puede venir cualquier persona, incluso quienes no son practicantes, porque aquí tienen una posibilidad de encuentro y renovación. Nuestra labor no se restringe a celebrar misa. También nos dedicamos, por ejemplo, a trabajar a nivel de acompañamiento espiritual con los alumnos y los miembros de la familia universitaria, con la presencia del capellán y de asesores que puedan colaborar. El CAPU ha ido tomando un matiz interesante. Ya no es solamente la capilla y la misa, se ha vuelto parte de la vida diaria de los estudiantes. Los chicos vienen entre clases para encontrarse, estudiar, hacer consultas u orar, la capilla se encuentra siempre abierta”.

La labor de este Centro Pastoral no se limita al ámbito interno de la Universidad. Cada verano se abre la Escuela de Formación para Catequistas, dirigida a estudiantes de distintas parroquias de Lima, con cursos dictados por sacerdotes que participan en la vida académica de la Universidad. Desde el año 2006, la convocatoria ha sido tan exitosa que se tuvo que implementar un examen de admisión. Cada año, el CAPU también lleva a cabo las Misiones Universitarias. Mediante ellas, los jóvenes participantes van a vivir durante una temporada en zonas marginales de diferentes lugares: Chota, Cajamarca, Manchay, Yerbateros e incluso Chile. En ellas, los misioneros ofrecen apoyo espiritual a los pobladores visitados, así como jornadas educativas para mejorar su calidad de vida.

●● Vínculos católicos

La Pontificia Universidad Católica del Perú mantiene estrechos lazos con la Iglesia Católica e instituciones ligadas a ella para realizar proyectos conjuntos. En esa línea, se han suscrito convenios con diferentes asociaciones civiles, congregaciones, vicarías y obispados, mediante los cuales la Universidad aporta el conocimiento generado por sus profesionales para, por ejemplo, mejorar la calidad de vida en algunas comunidades necesitadas de Pisco, Lurín, Jaén, Ayacucho y Puerto Maldonado. Asimismo, la Pontificia Universidad Católica del Perú ha diseñado programas para reforzar sus vínculos con universidades católicas de otros países mediante el intercambio de docentes y alumnos.



FUERA DEL CAMPUS. ASESORÍA PASTORAL EN ZONAS MARGINALES.

La fe y el sentido de la vida

Patricia Palomino. Estudiante de Administración de la Pontificia Universidad Católica del Perú



“Creo que la fe tiene que ser acompañada por las obras para no parecer vacía. Participo en el CAPU desde el año 2002; empecé en el grupo de Misiones, con el que íbamos a Manchay. El 2005 estuve como catequista de confirmación y, desde el 2006, participo en los Grupos Universitarios Católicos (GUC). Gracias al trabajo en el CAPU he desarrollado mi capacidad de liderazgo, pero enfocándome más al servicio de los demás. También me he vuelto más responsable, lo que me ha servido para ser mejor alumna. La Pastoral me ayudó porque pude encontrar un sentido más profundo a lo que hacía de mi vida, siento que he crecido mucho como persona y que he podido aprovechar al máximo lo que la Universidad propone a sus alumnos como formación integral”.



TEOLOGÍA EN LAS AULAS

Dentro del plan de estudios de nuestra Universidad se ofrece una serie de cursos que analizan el tema teológico desde distintos ángulos.

Desde hace más de tres décadas, los alumnos de la Pontificia Universidad Católica del Perú llevan un curso de Teología en los Estudios Generales y en las facultades de Educación, Arte y Arquitectura –la materia se ha incorporado también al programa del Plan Adulto–, como requisito para aprobar el plan de estudios respectivo.

Anteriormente, las características del curso de Teología eran similares en todas las unidades de la Universidad. Sin embargo, con la reforma académica de Estudios Generales Letras, ahora se da a los alumnos la posibilidad de elegir entre cuatro opciones: Fe Cristiana y Mundo Contemporáneo, Creer en Jesucristo hoy, Fe y Cultura Actual e Introducción a la Sagrada Escritura. Junto a estos cursos obligatorios –los alumnos deben inscribirse en uno de ellos–, se ofrecen dos materias electivas: Antropología Bíblica y Fe Cristiana y Dignidad Humana. Tanto los estudiantes de Generales Letras como los de Generales Ciencias pueden matricularse en ellos. En los últimos años, alumnos de ambas secciones de Estudios Generales han llevado más de un curso de Teología como parte de sus créditos, revelando el creciente interés que existe por estas materias.

Teología, una invitación a la reflexión

R.P. Luis Fernando Crespo. Jefe del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú



“Desde su fundación, nuestra Universidad tuvo cursos de Religión, con uno u otro nombre. A comienzos de los años sesenta, el R.P. Gustavo Gutiérrez, O.P. planteó que estos cursos fueran de Teología, que es lo que corresponde a un nivel universitario. El curso de Teología es obligatorio y muchos alumnos pueden preguntarse por qué. Yo siempre digo que su presencia no se debe al adjetivo de “Católica”, sino al sustantivo de “Universidad”. Estos cursos no se plantean como un adoctrinamiento, sino como una invitación a la reflexión. Una reflexión informada, pero también con sentido crítico, que trata de dialogar con los desafíos que la fe cristiana enfrenta actualmente, el llamado “paradigma de la modernidad”. El curso de Teología, además, debe dar elementos para que cada alumno vaya construyendo una propuesta que le permita vivir su fe cristiana con libertad, coherencia y compromiso”.

La fe como hecho social

R.P. Felipe Zegarra Russo. Profesor principal del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú



“En el primer día de clases del curso de Teología les digo siempre a mis alumnos que estudiaremos la fe como un hecho social. Los estudiantes deben saber que no solamente pueden aproximarse al hecho religioso desde la Antropología, la Sociología o la Psicología, sino también desde la Teología. La fe involucra a millones de personas en el mundo; por lo tanto, es un hecho significativo que merece ser analizado, incluso por quienes se confiesan no creyentes. Se debe estudiar su evolución, sus crisis, los cuestionamientos hechos, la secularización y la difusión del ateísmo. En la Pontificia Universidad Católica del Perú, el de Teología es un curso universitario, no un curso de catequesis ni un retiro espiritual. Otros cursos, como Cristología o Introducción a la Sagrada Escritura, están diseñados para alumnos que tienen interés por esos temas específicos”.

PROFESIONALES COMPROMETIDOS

Muchos ex alumnos de la Pontificia Universidad Católica del Perú afianzaron su compromiso religioso en esta casa de estudios y lo han orientado, luego, en sus diferentes campos profesionales. Aquí los testimonios de cuatro de ellos, religiosos, laicos consagrados y laicos dedicados a labores pastorales.

Fe diaria con conocimiento



Gladys Ayllón Yares. Educadora, miembro del Grupo de Profesionales de la Institución Teresiana. Trabaja en el Seminario de los Oblatos de San José.

“Los cursos de Teología iluminaron mi fe en la Universidad. A partir de lo aprendido allí, tuve un horizonte de fe en Jesucristo más definido. También fue maravilloso saber que en la Universidad todos los días había una Eucaristía. Asimismo, tenía la posibilidad, antes de entrar a clases o a la Biblioteca, de ir a rezar a la capilla del CAPU. Creo que lo fundamental de toda esta vivencia es que sentí que mi fe diaria, de la Parroquia, se fue fortaleciendo a partir de los conocimientos que adquirí en la Universidad”.

Vinculando fe y justicia



R.P. Javier Quirós Piñeyro, S.J. Educador. Director del Colegio de la Inmaculada Jesuitas -Lima.

“La Universidad ofrece varias posibilidades para que sus miembros manifiesten su fe. La más explícitamente pastoral es el CAPU. También están los cursos de Teología, que son un espacio importante. Yo tuve la oportunidad de dirigir unas prácticas de Teología en Estudios Generales y para mí fue una experiencia muy rica. Para mí lo fundamental de la Universidad es esa mirada que vincula la fe a la justicia. En ese sentido, creo que la Católica ha tenido siempre una postura clara a favor de la justicia para lograr un mejor país. Como egresado, lo he percibido claramente y aquello es el corazón mismo de la vivencia de la fe”.

Valores y principios católicos



Angélica Matsuda Matayashi. Economista. Trabaja en el Proyecto USAID MYPE.

“Creo que lo que distingue a la Pontificia Universidad Católica del Perú de otras universidades son los valores y principios católicos que imparte a sus estudiantes. Ese es el gran valor agregado que tenemos los ex alumnos que ejercemos nuestras profesiones en distintos campos. Yo estudié Economía y desde el momento en que la Universidad enmarca esta carrera dentro de Ciencias Sociales se nota que el enfoque es distinto. En la Universidad aprendí que la Economía no sólo sirve para hacer negocios, generar riqueza y hacer crecer empresas, sino también para tener una visión más amplia del país y ayudar a los sectores más necesitados a salir adelante”.

Compromiso con la causa de los pobres



William López Prieto. Economista. Director del Instituto Peruano de Educación en Derechos Humanos y la Paz (IPEDEHP).

“Cuando quise postular a la Pontificia Universidad Católica del Perú observé dos aspectos que me motivaron: una sólida formación y un compromiso, desde la fe, por la causa de los pobres. En la Universidad, llevando el curso de Teología, recibiendo una formación humanista y católica, reafirmé mi lectura del país. Desde la fe sentí una necesidad de vivir la justicia y la fraternidad, con una opción preferencial por los excluidos. En la Universidad encontré en más de uno de mis profesores una postura de defensa de los pobres, de la construcción de la democracia; y yo sabía que esa propuesta tenía su origen en la fe”.

EL CATOLICISMO FRENTE AL SIGLO XXI

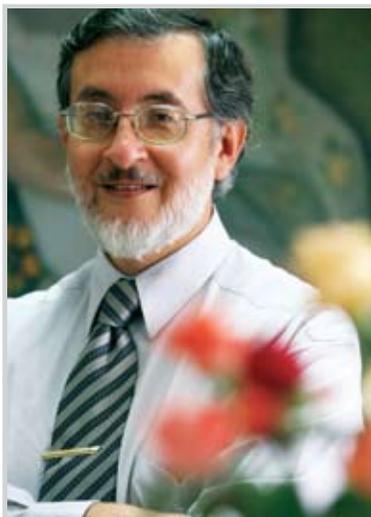
Profesionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú analizan, desde su perspectiva, los retos que se le presentan a la comunidad católica en este nuevo siglo.



Fe y tecnología

Eduardo Ísmodes. Profesor principal del Departamento de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica del Perú

“Desde hace siglos se trata de demostrar la existencia o la inexistencia de Dios. Distintas nuevas corrientes de pensamiento –y en especial aquellas vinculadas a la biotecnología– se apoyan en los descubrimientos científicos para sustentar su escepticismo o justificar su negación a la existencia de un ser supremo. Es risible observar cómo las discusiones son las mismas. La ciencia y la tecnología son incapaces de llevarnos al origen último de las cosas y la fe en Dios es la principal fuerza que nos ayuda a darle sentido a nuestras vidas. Lamentablemente, el futuro de la humanidad parece estar en riesgo. La ciencia y la tecnología, en buena parte, parecen ser las culpables del calentamiento global. Eso obliga a recordar que la creación apoyada en la fe puede darnos las respuestas para alejar los riesgos que amenazan el mundo. No olvidemos que nuestra Universidad fue el resultado de un acto de fe. En el área de Ciencias e Ingeniería esa misma fe debe impulsarnos a realizar más creaciones al servicio de la humanidad, con la confianza de contar con el apoyo de Dios”.



Papel e importancia de los laicos

René Ortiz Caballero. Secretario General de la Pontificia Universidad Católica del Perú

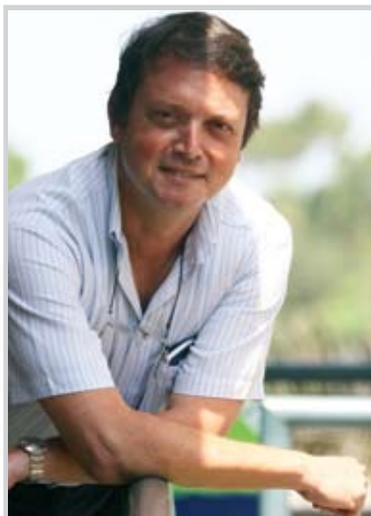
“El laico da testimonio de su fe en el mundo. El testimonio tiene un sentido espiritual, pero también un sentido social. Así, en los momentos actuales, implica la práctica de la solidaridad en todas sus actividades cotidianas, sean de trabajo, estudio e incluso distracción. Solidaridad en el Perú implica promoción humana, esto es, humanización y desarrollo. Una manera privilegiada de hacerlo es a través de la educación, tarea a la que nos dedicamos preferentemente en la Universidad. Sin embargo, no basta practicar la labor educativa; tanto en forma como en fondo, esta debe ser integrada bajo una perspectiva cristiana, con el derecho a una vida digna. Lo dicho no expresa novedad, es la doctrina social de la Iglesia que reclama actualización en la práctica cotidiana del siglo XXI, invadida por pseudo valores tecnocráticos como la eficacia y la eficiencia. Tampoco es nuevo insistir en que, para lograrlo, el laico debe organizarse; las instituciones deben ser, ellas sí, canales eficientes y eficaces de proyectos sociales pero con sentido de fe”.



El compromiso de los jóvenes

María Dolores Velazco. Asesora del Centro de Asesoría Pastoral Universitaria (CAPU)

“El CAPU, fiel a su misión, continuará formando y fortaleciendo la fe de acuerdo a los principios de la Iglesia Católica, dirigiendo su accionar tanto a los estudiantes de nuestra Universidad como a la comunidad en general. De tal manera, se espera que a los jóvenes que se integran los mueva a un compromiso serio y real con su entorno, siendo ellos mismos testimonios vivos de la fe que han recibido. Nuestra proyección está llena de esperanza y optimismo, siendo conscientes que el ser humano busca la verdad, la felicidad, la paz interior... El ser humano es social por naturaleza y debe proyectarse en la ayuda al otro, saliendo de sí mismo”.



Evangelización de la cultura

R.P. Fernando Roca Alcázar, S.J. Profesor del Departamento de Comunicaciones y director de la Dirección de Asuntos Estudiantiles de la Pontificia Universidad Católica del Perú

“Evangelizar una cultura es anunciar en ella la Buena Noticia traída por Dios hecho hombre en Jesucristo. El conocimiento del otro, el respeto y la capacidad de dialogar con gente de conocimientos distintos y otras creencias, son presupuestos para poder evangelizar. La evangelización alimenta y se nutre de todas aquellas características que estas culturas poseen y que ayudan a hombres y mujeres a su más plena realización como personas, a imagen de Jesucristo. Al mismo tiempo, evidencia lo que dentro de ellas nos aleja de este fin. Aquellos que acogen plenamente esta Buena Noticia conforman la comunidad de creyentes. La Iglesia Católica une a católicos que conviven y expresan su fe en diversas culturas. En nuestra Universidad tratamos de poner en práctica todo esto y, con ello, dar testimonio de aquello en lo que creemos”.



Antropología de la religión

Alejandro Diez Hurtado. Antropólogo, Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú

“La Antropología de la religión en el Perú enfrenta nuevos retos que suponen la comprensión de una serie de fenómenos recientes, por ejemplo, las manifestaciones contemporáneas y urbanas de la piedad popular. Tiene abierto ante sí, también, un campo muy poco explorado que podría llamarse el de “las nuevas creencias” o “éticas no religiosas”, que cumplen funciones sociales semejantes a las que antaño eran proveídas únicamente en la esfera de lo religioso. Los estudios de Antropología de la Religión en nuestra Universidad se orientan, como es su tradición, a explorar las lógicas religiosas de las nuevas y antiguas formas de religiosidad en los diversos credos y confesiones. Todo esto dentro de un contexto de expansión de nuevas iglesias cristianas, de retroceso de formas tradicionales de culto, así como de la increencia”.



CONTACTOS

Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria 1801, San Miguel (Lima 32 - Perú)
Central telefónica: (511) 626-2000
E-mail: informa@pucp.edu.pe
Página web: www.pucp.edu.pe

Dirección Académica de Relaciones con la Iglesia
Teléfono: 626-2000 anexo 5090
E-mail: dari@pucp.edu.pe

Departamento de Teología
Teléfono 626-2000 anexo 5080

Centro de Asesoría Pastoral Universitaria (CAPU)
Teléfono: 626-2000 anexo 2501

Instituto Riva-Agüero
Teléfonos: 626-2000
anexos 6601 y 6602
E-mail: ira@pucp.edu.pe

Esta publicación ha sido editada por la Dirección de Comunicación Institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
Septiembre, 2008



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

Av. Universitaria 1801, San Miguel
Lima 32 - Perú
T: (511) 626 2000
F: (511) 626 2462

www.pucp.edu.pe